

Dos nuevas téseras celtibéricas de La Custodia (Viana, Navarra)

Two new Celtiberian tesserae hospitales from La Custodia (Viana, Navarra)

Javier Armendáriz* 
Universidad Pública de Navarra
javier.armendarizm@unavarra.es

Javier Velaza Frías** 
Universitat de Barcelona
velaza@ub.edu

Resumen: El objetivo de este trabajo es editar dos nuevas *tesserae hospitales* celtibéricas halladas en las excavaciones del yacimiento de La Custodia (Viana, Navarra). La primera tiene una forma poliédrica diferente de las conocidas hasta el momento. La segunda es un prótomo de carnero. Se estudia su contexto de hallazgo y sus características formales, epigráficas y lingüísticas.

Palabras clave: *Tesserae hospitales*, La Custodia, Viana, epigrafía celtibérica.

Abstract: The aim of this work is to publish two new Celtiberian *tesserae hospitales* found in the excavations of La Custodia (Viana, Navarra). The first has a polyhedric shape different from those known so far. The second is shaped like a ram protome. Its context of discovery and its formal, epigraphic and linguistic characteristics are studied.

Kery Words: *Tesserae hospitales*, La Custodia, Viana, Celtiberian epigraphy.

Recepción: 15.06.2022 | Aceptación: 11.07.2022

Financiación: *Director de las investigaciones arqueológicas realizadas en La Custodia entre 2017-2021, financiadas por el Gobierno de Navarra, Ayuntamiento de Viana, la Fundación “La Caixa”, Caja Navarra y el centro de UNED-Pamplona. **Este trabajo ha sido redactado en el marco del proyecto “Escrito para los dioses. Escritura y ritualidad en la Península Ibérica antigua” (PID2019-105650GB-I00) y en el Grup de Recerca Consolidat LITTEA (2017SGR241).

1. El yacimiento de La Custodia: la ciudad berona de *Vareia* destruida por Sertorio el año 76 a. C.

La Custodia es uno de los yacimientos arqueológicos del valle medio del Ebro que más testimonios de escritura paleohispánica y lengua celtibérica han aportado desde su descubrimiento ahora hace medio siglo en la localidad navarra de Viana, junto a la ciudad de Logroño. Su descubridor, Juan Cruz Labeaga, ha sido también el investigador que desde entonces más tiempo ha dedicado a su estudio con numerosos artículos, reformulados en una monografía de referencia.¹

La Custodia es un extenso yacimiento del final de la Edad del Hierro, de algo más de 15 hectáreas de superficie, emplazado en un modesto relieve que ocupa la horquilla fluvial de los ríos Perizuelas y Longar, situado en la margen izquierda del río Ebro a tan solo 3 km de su corriente. Espacialmente se estructuró en varios recintos o barrios yuxtapuestos que se acomodan a la topografía natural del terreno de forma escalonada (Armendáriz 1997). El germen de esta población se podría establecer al final de la Edad del Bronce o a comienzos de la del Hierro y debió de ocupar el primer recinto fortificado de planta triangular, que extiende su vértice hacia la unión de ríos por el sur; fue al final de la Protohistoria, en el contexto de la primera ocupación romana del valle del Ebro, cuando este pequeño poblado se transformó en un gran enclave urbano, sin duda la mayor de las ciudades en el tramo de este río comprendido entre las de Tricio y Calahorra (fig. 1).

Durante años se ha producido un extenso debate historiográfico sobre dónde se ubicó la ciudad berona citada por Livio en latín como *Vareia*² y por Estrabón en griego como *Ouaria/Varia* (en su célebre obra *Geographiká* en la que hace una descripción paleoetnográfica de *Hispania*). El nombre prelatino

1 Labeaga 1999-2000.

2 Tito Livio *Periocas*, XCI. En el fragmento conservado de este libro sobre la historia de Roma en el que narra las llamadas Guerras Sertorianas, este autor escribe con gran precisión la partida de Sertorio, autoproclamado Procónsul, desde el campamento que estableció junto al *oppidum* “*Castra Aelia*”, la destrucción de las ciudades celtíberas de *Bursao* (Borja), *Cascantum* (Cascante), *Graccurris* (Alfaro) —seguramente afines al bando pompeyano— y su posterior acampada junto a la ciudad aliada o amiga de *Calagurris Nassica* (Calahorra), todavía en territorio de alguna etnia celtibérica. Desde esta última Sertorio planificó el ataque a la ciudad berona de *Vareia* a través del territorio vascón después de pasar un río (que necesariamente tuvo que ser el Ebro). Desde el punto de vista histórico este relato tiene gran trascendencia histórica, pues es la referencia más antigua a los etnónimos *Vascones* y *Berones*, el año 76 a. C.

de esta ciudad debió ser *Uara*, a tenor del rótulo **uarakos** que se lee en el reverso de la moneda que acuñó esta ciudad desde mediados del siglo II a. C. En la actualidad el topónimo de esta ciudad se conserva con el nombre de “Varea”, que es el barrio logroñés donde sabemos con seguridad que estuvo esta ciudad al menos desde el Principado y en época imperial, no así antes; se localiza en la margen derecha del Ebro —con puerto fluvial— junto a la desembocadura del Iregua, al lado de la vía romana *De Italia in Hispania* que articuló este valle. La tradición historiográfica ha venido situando la *Vareia* republicana al otro lado del río, en su margen izquierda, en el imponente relieve logroñés que se levanta sobre el Ebro conocido con el nombre de Cerro o Monte Cantabria, interpretación que entró en crisis con el descubrimiento de La Custodia y la entidad arqueológica y arqueográfica del sitio. En su día, uno de nosotros llegó a la conclusión de que, efectivamente, Monte Cantabria constituyó un importante *oppidum* prerromano en altura cuyo desarrollo en el tiempo se frustró en la primera mitad del siglo II a. C. a raíz de victoria romana en la primera guerra celtibérica.³ Tras la fundación de *Graccurris* por Tiberio Sempronio Graco, las condiciones impuestas por Roma a la población indígena conllevaron cambios en el modelo de asentamiento de algunas ciudades. En este contexto, desde mediados de la segunda centuria a. C. debemos situar el emplazamiento de esta ciudad en La Custodia, que es la población de *Vareia* que, de acuerdo con el relato de Livio, debió destruir Sertorio el año 76 a. C.

3 Armendáriz 2008, 265-266 y n. 211 del *Catálogo de Yacimientos*, pp. 989 a 997 del CD-ROM.



Fig. 1. Ortofoto de La Custodia (2020). Ocupa un relieve tabular de glaci en la horquilla fluvial conformada por los ríos Perizuelas y Longar.

Desde este planteamiento hipotético venimos trabajando en La Custodia desde 2017 aplicando distintas metodologías arqueológicas que, de momento,

están arrojando muy buenos resultados (Armendáriz e. p.). La Custodia es un yacimiento con aprovechamientos agrícolas de distintos cultivos que ha sufrido mucho la mecanización del agro desde los años ochenta del siglo pasado, de ahí la “riqueza” de los materiales recuperados en prospección superficial, unos conocidos por los trabajos de Labeaga que fueron depositados en el Museo de Navarra, pero seguramente otros muchos —sin duda los más— expoliados por gentes sin escrúpulos que los han comercializado en el mercado negro de antigüedades y han sido adquiridos por coleccionistas privados.

Los resultados de los seis sondeos estratigráficos que entre 2018 y 2021 hemos abierto en los dos primeros recintos de la ciudad permiten concluir que el yacimiento conserva parte de su estratificación y, por tanto, es susceptible de investigación arqueológica. Pero, además, la estratigrafía reconocida en este sector arroja una clarísima horquilla cronológica comprendida entre mediados del siglo II y el año 76 a. C., pues un potente y generalizado nivel arqueológico de destrucción techa la secuencia ocupacional de esta ciudad (fig. 2).⁴



Fig. 2. Vista cenital de las viviendas y la calle con “paso de cebra” exhumadas en La Custodia, en proceso de excavación del nivel de destrucción sertoriana (Cata 1 del Sector 2. Campaña 2020).

4 De momento no hemos intervenido en el área donde sospechamos que estuvo el poblado durante el Hierro Antiguo, junto al vértice de la horquilla fluvial de esta antigua terraza de glaci.



Fig. 3. Proceso de excavación de los restos de un individuo muerto violentamente sobre el pavimento de una de las calles de La Custodia (Cata 3 del Sector 2. Campaña 2021).

Las prospecciones geofísicas multisistema (georradar y magnetometría) realizadas en el segundo recinto de la ciudad permiten vislumbrar el ordenado urbanismo de una ciudad —al menos de un barrio— creada de nueva planta sin condicionantes previos o topográficos. Se estructura por anchas calles principales —se reconocen hasta siete— dispuestas en sentido longitudinal con “pasos de peatones” que están cortadas transversalmente por otras menores con las que configuran manzanas de casas: unas de planta rectangular de tipo tradicional o “indoeuropeo”, otras cuadrangulares de mayor tamaño de traza “mediterránea”. Las intensivas prospecciones superficiales pedestres y con detector electromagnético con georreferenciación de hallazgos no solo nos van a permitir definir mejor el perímetro urbano y la arquitectura de esta enorme ciudad sino, quizás también, la ubicación de su necrópolis y, a partir de determinados materiales, la reconstrucción de las acciones bélicas que acabaron violentamente con esta ciudad.

La arqueología se está encargando de ilustrar con imágenes bélicas de gran crudeza el trágico final que, a partir de los hallazgos arqueológicos superficiales, sospechábamos hasta ahora que tuvo esta ciudad y que la convirtió en un solar de tierra quemada (fig. 3). Hoy sabemos que la ciudad fue arrasada

militarmente por la tropa de Sertorio en consonancia con el relato de Tito Livio: hubo luchas cuerpo a cuerpo en las calles de La Custodia —se han recuperado hasta cinco esqueletos con muertes violentas, algunos con lesiones de arma blanca— y el fuego sepultó para siempre de cenizas y escombros el esplendor de la principal ciudad de los berones (Armendáriz 2020 y en prensa).

2. Las nuevas téseras de La Custodia⁵

Las piezas arqueológicas más relevantes y conocidas por publicaciones hasta la fecha de La Custodia son, sin duda, las siete téseras de hospitalidad de bronce encontradas en este lugar, lo que convierte a este yacimiento en el de mayor número de piezas de este tipo de la Celtiberia e inmediaciones, algo más de medio centenar (Beltrán, Jordán y Simón 2009). Estas bellísimas piezas de bulto redondo encontradas en La Custodia cargadas de enorme valor simbólico fueron fundidas en bronce, a molde, con posteriores retoques de buril, lima y pulido adoptando forma de animales (3, un suido⁶ y dos bóvidos, uno parcial), cabeza humana (1) o poliédricas de seis caras (3 sobre prismas cuadrangulares rectos que demuestran un gran dominio artístico de la abstracción, una de las cuales conserva sus dos partes ensambladas, caso único).⁷ También son el soporte de interesantes textos epigráficos trazados mediante incisión o punteado que utilizaron el signario celtibérico oriental (Jordán 1997; Labeaga y Untermann 1993-1994; Simón 2013; Velaza 1989). Estos documentos —que constituyen los testimonios escritos más antiguos que se han conservado en esta región— han permitido establecer que la lengua que se usaba en el territorio era la celtibérica (Beltrán y Jordán 2020).⁸

-
- 5 Las piezas están siendo sometidas a un proceso de restauración en el Laboratorio de Arqueología del Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra, que todavía no ha concluido. Agradecemos por ello a su personal técnico —Berta Balduz, Txus García y Jesús Sesma— y a Carmen Usúa, que es la restauradora que ha intervenido directamente en las piezas y autora de algunas de las fotografías que, en buena medida, nos han ayudado en la lectura de los textos y la ejecución técnica de las piezas. También queremos destacar y agradecer muy sinceramente el trabajo de campo realizado por los vianeses de Luis Arazuri Izquierdo y Diego Jiménez Duque, sin cuya colaboración altruista los resultados de esta investigación no serían los mismos.
 - 6 Se conocen otras dos piezas exactamente iguales a esta de La Custodia con forma de cerdo o jabalí, aunque no son de la misma tésera de hospitalidad: una de procedencia desconocida que está depositada en una colección particular de Portugal (Marques de Faria 1998) y otra parece ser que hallada en el entorno de la ciudad celtibérica de *Uxama* (Almagro-Gorbea y Ballester 2019).
 - 7 Se halló una tésera de forma idéntica a estas de La Custodia —la parte “hembra” — en la ciudad celtibérica reconocida en el yacimiento de Las Eras de Ciadueña, en Soria (Rodríguez y Fernández 2011).
 - 8 Hasta la fecha no se han documentado en La Custodia epígrafes latinos coetáneos, si exceptuamos el de un denario republicano de Escipión el Africano acuñado el año 105 a. C. (Labeaga 1999-2000, 56, figura 84).



Figs. 4 y 5. Proceso de excavación y vista parcial del sondeo donde se ha recuperado la tésera de prótomo de carnero (Cata 5 del Sector 2. Campaña 2021). Obsérvese la acumulación de vasos de cerámica celtibérica en el nivel de destrucción de la ciudad.

La campaña de intervención arqueológica en La Custodia realizada en 2021 nos ha deparado el hallazgo de dos nuevas téseras de hospitalidad en este yacimiento: una poliédrica y la otra zoomorfa. La primera fue hallada en la capa de tierra de labor de una finca agrícola situada al norte del cierre del segundo recinto de la ciudad. La segunda la encontramos dentro de este segundo recinto (Sector II del yacimiento) en la cata 5, que es un sondeo de 4x4 m donde se ha exhumado parcialmente la parte trasera de una vivienda, seguramente la zona de almacén o de alacena, pues se ha recuperado un buen número de vasos apilados —idénticos— de cerámica celtibérica (figs. 4 y 5). El contexto estratigráfico de esta nueva tésera zoomorfa de La Custodia no ofrece discusión: se encontró en el techo del nivel de destrucción sertoriana de la ciudad, compuesto de carbones, cenizas y adobes quemados.

2.1. Tésera poliédrica. Descripción, medidas y análisis lingüístico

Pertenece a la familia de las denominadas téseras geométricas o poliédricas, pero la forma de esta pieza no se corresponde con la de ninguna otra de las conocidas y publicadas hasta la fecha, si bien tenemos constancia de la existencia de uno o dos ejemplares de idéntica morfología que forman parte de una colección particular.⁹ Esta morfología de piezas prismáticas cuadrangulares y caras rectangulares fundidas en bronce ya era conocida en La Custodia con tres ejemplares,¹⁰ si bien las caras rectangulares de la que ahora nos ocupa presenta una silueta distinta: así como los cuatro apéndices o pivotes de ensamblaje de una parte con la otra en las primeras recorren buena parte de las caras, en esta tiene mucho menor recorrido, pues ni siquiera alcanza la mitad del lado, lo que amplía el campo epigráfico y por consiguiente mejora la disposición y lectura de la escritura. El cuerpo prismático de esta nueva pieza, que es la parte “macho” de la tésera puesto que es la que se ajusta por la parte interna de la opuesta, mide 3,6 cm de largo; no es un prisma perfecto pues dos caras miden 1,4x1,2 cm de ancho y las otras 1,3x1,1 cm, siendo ligeramente más estrecha en la zona de ensamblaje o ajuste. A diferencia del resto de las siete caras de la pieza, que son planas, el frente lateral cruciforme de unión con la pieza “hembra” no lo es, pues muestra una superficie cóncava que no sabemos si forma parte del sistema del machihembrado de la tésera o debe su traza a la propia fundición del bronce. En el extremo opuesto a esta parte,

9 No estamos, por desgracia, autorizados a dar más detalles de estas piezas hasta que se den a conocer.

10 NA.01.03, NA.01.04. La tercera pieza es anepígrafa.

como suele ser habitual en las téseras geométricas, presenta una argolla anular de suspensión de 8 mm de diámetro que sobresale de la base plana cuadrangular, con lo cual la tésera mide en total 4,4 cm. Tiene un peso absoluto de 43,3 gramos (fig. 6).

Sobre una de las dos caras rectangulares de la tésera paralela a la argolla la tésera presenta un texto que consta de tres líneas, dispuestas de arriba a abajo: dada la forma de la pieza, la primera y la tercera líneas son más cortas —prácticamente la mitad— que la segunda. Los signos, de 3-4 mm de módulo, han sido grabados mediante la técnica de punteado, con puntos impresos muy próximos los unos de los otros que en ocasiones llegan a solaparse. En la frase solamente se ha empleado una interpunción, consistente en tres puntos verticales (figs. 7 y 8).

El signario empleado es el celtibérico, en su variante oriental no dual. Desde el punto de vista paleográfico, hay que destacar las formas **te10**, **ku2** y **ka1**.

La lectura del texto no ofrece dudas:

memu-
nos · telkaskum
kar



Fig. 6. Nueva tésera poliédrica de La Custodia.

El análisis de la estructura del texto no plantea problemas especiales: consta de un nombre de persona —integrado por un nombre individual **memu** en genitivo (tema en nasal) y un nombre familiar en genitivo del plural **telkaskum**— seguido del conocido término **kar**. En consecuencia, siguiendo la clasificación de Jordán de las téseras conocidas, se trataría de una fórmula del tipo 4, esto es, de aquellas que carecen de referencia toponímica (Jordán 2019, 511). No obstante, no se conocía hasta el momento ninguna con estructura idéntica a la que aquí se presenta: los paralelos más próximos serían SP.02.09 **retukeno · uisa/likum** (esta sin la palabra **kar**), TE.04.11¹¹ **lazuro · kosokum · / tarmestutez · kar** (en este caso, además del onomástico en genitivo y el término **kar**, aparece un topónimo) y, tal vez, P.02.01 CAISAROS CECCIQ(VM) K(A)R / ARGAILO, si es que CAISAROS pudiera ser interpretado como genitivo de un tema en vibrante mejor que como un nominativo, como se ha hecho habitualmente (Jordán 2019, 862).

Por lo que respecta a los elementos onomásticos, todos los paralelos conducen a Botorrita. El nombre **memu** aparece dos veces como patronímico en genitivo en Z.09.03: II-12 **mezukenos · akikum · memun(os)** y II-13 **akuia · alaskum · memunos**. Por su parte, el nombre familiar **telkaskum** se repite cuatro veces en ese mismo bronce: I-44 **kalos · telkaskum**; III-38. **bilir+turtuntakue · telkaskum**; III-41. **mizuku · telkaskum** y IV-24. **retukenos · telkaskum**. Esta coincidencia onomástica con Botorrita —y, de momento, solo con Botorrita— podría, desde luego, no ser casual, sino indicar el lugar en el que la tésera fue emitida.

En lo tocante al significado, el texto vendría a decir “Tésera de Memún, de los Telcascos (o de los Telgascos)”.

11 En este trabajo citamos las inscripciones celtibéricas según el Banco de Datos Hesperia (hesperia.ucm.es).

W K W ↑
 N H M : S N A M G W
 A Q



Figs. 7 y 8. Dibujo y foto ampliada de inscripción de la tésera poliédrica.

2.2. Tésera zoomorfa. Descripción, medidas y análisis lingüístico

Este nuevo ejemplar de tésera de hospitalidad figurativa en altorrelieve representa la cara derecha de un prótomo de carnero, curiosamente el mismo modelo que otras tres piezas de parecida factura que se han dado a conocer recientemente procedentes de rebuscas no autorizadas y depositadas en colecciones privadas, que como veremos más adelante hasta el día de hoy estaban “en cuarentena” por su sospecha de ser falsas. Está fundida a molde en bronce de gran calidad y, como en las téseras figurativas, está seccionada longitudinalmente con gran precisión dejando a la vista una cara plana, que es la que se ha utilizado como campo de escritura. La cara del carnero está muy bien definida por su gran cuerno curvo que, arrancando desde arriba de la cabeza, vuelve en espiral formando un óvalo de atrás hacia adelante y termina en punta hacia arriba, justo debajo donde se aloja la oreja puntiaguda del animal (fig. 9). Al frente muestra en relieve claramente un precioso ojo almendrado en perfecta armonía con el resto de la anatomía del animal. En el hocico marca su boca una incisión transversal trazada a buril mientras que otras dos incisiones longitudinal y oblicua señalan la nariz y el morro del carnero respectivamente. Por último, también presenta junto al borde, en la zona superior del cuello, el

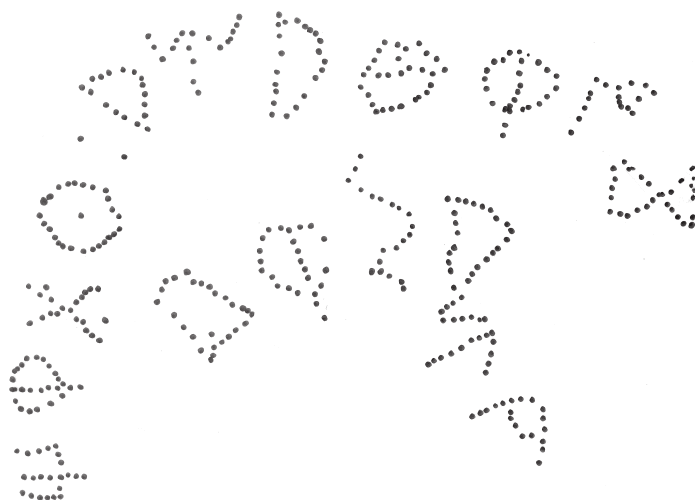
arranque de otras tres incisiones, que se podrían interpretar más que como la representación de un collar como una cuestión práctica: estas hendiduras debieron facilitar la sujeción del cordel o cinta que permitiría asegurar el atado de las dos partes ensambladas que componen la tésera completa o, a falta de argolla, para ser colgada por cada uno de los firmantes del pacto. Precisamente para la precisa unión de las dos partes del objeto, como es habitual en este tipo de téseras zoomorfas seccionadas longitudinalmente de forma simétrica, presenta un machihembrado formado por una perforación que atraviesa la pieza a la altura del cuello y un pivote o protuberancia muy deteriorada en la cara plana posterior o dorsal —que debió ser un pasador de hierro— que la atraviesa y aparece en la cara anterior en el hocico por debajo de la oreja, ambas realizadas con posterioridad a la fundición del bronce. En cuanto a dimensiones es bastante equilibrada en formato, pues mide 3,6 cm de altura de cabeza y 3,7 cm desde la frente a la base del cuello, y una profundidad o relieve de 1,2 cm. Pesa 46,6 gramos.



Fig. 9. Tésera de prótomo de carnero de La Custodia.

La escritura se muestra en la cara lisa de la tésera y se acomoda a su silueta y a las irregularidades que presenta el campo epigráfico, fundamentalmente a los dispositivos de machihembrado antes citados (apéndice en relieve de hierro y perforación transversal con pérdida de metal en su contorno por cara plana) y una vacuola de fundición o negativo de lascado por golpe con pérdida de metal en el ángulo del arranque del cuello (entre los signos 6 y 7 de la segunda

palabra). La pieza ha sufrido también algunos golpes recientes y pérdidas superficiales de material por oxidación con posterioridad al grabado del epígrafe que dificultan su lectura a simple vista, lo que se ha subsanado con la ayuda de la lupa binocular y el análisis de imagen multiespectral (figs. 10 y 11).



Figs. 10 y 11. Foto ampliada y dibujo de la nueva tésera de carnero.

El texto consta de dos líneas. La primera comienza a la altura del morro del carnero y corre paralela al borde superior de la pieza; tras grabar el signo 11 (i), se topa con la hendidura sin metal citada y gira para evitarlo, grabando así el último signo de la línea (**ko**) junto al borde de la pieza correspondiente al cuello del animal. La segunda línea comienza en la parte inferior, a continuación del apéndice del machihembrado de la pieza (sin duda para evitarlo), pero tras grabar el cuarto signo, se topa con el orificio taladrado que lo esquiva, de modo que ha de abandonar la hipotética caja de escritura para grabar los dos últimos signos por debajo de aquel.¹²

Los signos, de 5 mm de módulo, han sido grabados mediante la técnica de punteado; la única interpunción del texto presenta la forma de dos puntos verticales. El signario empleado es el celtibérico oriental. No hay evidencias seguras de que se trate de la variante dual: solo el último signo **ka** generaría algunas dudas entre su lectura como **ka2** o **ka3**, pero en cualquier caso la presencia de **ko1** en la forma **ama+riko** inclina mejor hacia el no dual. En el caso del signo **ta** se ha grabado un punto en la parte superior a la derecha y otro en la parte inferior, pero creemos que hay que considerarlos adventicios o irrelevantes. Desde el punto de vista paleográfico, hay que destacar las formas **a2**, **r2**, y **z2** (en el caso de esta última, resulta muy interesante notar que se corresponde con la forma retroversa que aparece en diversas emisiones de la ceca de **burzau**).¹³

La lectura del texto no presenta problemas más allá del signo 4 de la segunda palabra: su forma es la de un triángulo irregular, pero parece tener dos líneas interiores secantes entre sí (aunque la parte inferior de la primera parece haberse perdido por un golpe). Dado que no se corresponde exactamente con ningún signo conocido, es posible que se trate de un error del grabador: en este sentido, las hipótesis de lectura más verosímiles podrían ser **bi**, **te14** o incluso **tu**. En cualquier caso, lo hemos transcrito como *crux*.

tirtaku · ama+riko
burzauka

El texto se compone, pues, de tres palabras. La forma **tirtaku** no está documentada hasta el momento, pero podría entenderse como el nominativo de un nombre personal formado sobre el mismo radical que **tirtanos** (IB.01.01)

12 Es posible que el orificio no fuese tan grande cuando se practicó la inscripción, puesto que los puntos superiores de **u** y **ka** parecen haberse perdido: ello podría indicar que sufrió con posterioridad algún intento de ampliación por presión de la parte gemela de la tésera o bien algún golpe que ensanchó sus bordes.

13 MON 48.

o quizás de la amplia familia de *Tritos/Tritius/Tritaius* (Delamarre 2007, 185) mediante el sufijo formador de nombres personales que interviene también en formas como **uiroku** (Z.09.03, I-51), **turaku** (Z.09.03, II-20), **toloku** (Z.09.03, II-44, III-5 y III-20), entre otros. Para **ama+riko** hay que pensar tal vez en un genitivo del singular: para el radical **ama-** hay que recordar las formas **ama** y **amu** en el tercer bronce de Botorrita (Z.09.03, III-55 y I-56);¹⁴ además, si la lectura **amateriko** es la correcta, tal vez haya que pensar en una formación con el sufijo comparativo **-tero-*. La tercera palabra del texto es sin duda un localicio formado con el sufijo **-ka** sobre el conocido topónimo **burzau**.¹⁵

Desde el punto de vista de la estructura formular del texto, cabe pues entenderlo como un nombre personal en nominativo acompañado del patronímico en genitivo (en esta ocasión sin la palabra *ge(ntis)*), seguido de un localicio dependiente *ad sensum* del término **kar**, aquí elidido). Carecemos de ejemplos de idéntico formulario entre los ejemplares conocidos: el más próximo podría ser SP.02.19 IV-24: *kateiko · kamaikuno · ke(ntis?) / arkailika · kar*, aunque en este caso sin elisión de los términos ‘hijo’ y ‘tésera’.

3. Las dudas sobre la autenticidad de las téseras de prótomo de carnero a la luz de la pieza encontrada en La Custodia

La nueva tésera de hospitalidad hallada en la ciudad de *Vareia* que aquí damos a conocer y que representa la parte derecha de la cabeza de un carnero es aparentemente idéntica, en forma y dimensiones, a otras tres ya conocidas por la bibliografía: la llamada “tésera de *Slania*” que debió ser adquirida en Cuenca para la Colección Max Turiel y ahora guarda la Real Academia de la Historia (Turiel 1998 y Villar 1999)¹⁶ y las supuestamente encontradas en el término de Lor de localidad navarra de Cascante (Olcoz y Medrano 2011)¹⁷ y, más recientemente, en el yacimiento palentino de El Otero de Cantoral de la Peña (Jordán 2014 y Peralta Labrador 2018).¹⁸ De la primera conocemos su peso (45,96 gr) y medidas (3,9x3,5x1,2 cm), e incluso análisis metalográficos (Cu: 91,6%; Sn: 5,62%; Pb: 2,25%), pero desconocemos estos valores de las

14 Véase también Delamarre 2007, 18.

15 La formación cuenta con numerosos paralelos como **libia-ka**, **uirouia-ka**, AVILA-CA. Pese a ello, sorprende la ausencia del elemento nasal que se supone tradicionalmente para **burzau** y que haría esperar una formación del tipo **burzaunka*. La explicación más simple pasaría por alegar la no notación de la nasal, fenómeno bien conocido en celtibérico, aunque hay que admitir que el problema admitiría mayor discusión.

16 Colección Turiel nº inventario 2000/3/37, (CT-5). SP.02.25SUSPECTA.

17 NA.08.02

18 P.04.01SUSPECTA

otras dos ya que su estudio se ha realizado a partir de fotografías y sus autores no han tenido acceso a las piezas.¹⁹ Si bien los resultados de este análisis metalográfico de la tésera de la Colección Turiel, realizado por la RAH tras su donación, no implica falsedad por su compatibilidad con bronce antiguos, a diferencia con otras de esta misma procedencia y algunas de la Colección Pellicer que claramente son falsificaciones, tanto esta como las de Cascante y Cantoral de la Peña han venido siendo consideradas sospechosas a falta de contexto arqueológico, tanto por su similitud como por algún “texto extraño” (Jordán 2012 y 2014).

El hallazgo de esta nueva tésera de hospitalidad de prótomo de carnero en La Custodia, la única de todas que tiene contexto arqueológico cierto y no procede de rebuscas ilegales, certifica la autenticidad de las tres sospechosas. Las medidas, peso y morfología general de las cuatro piezas es la misma, pues solo hay diferencias en milímetros y gramos. Las únicas discrepancias observables son pequeños detalles de terminación de la anatomía del animal y las incisiones del cuello trazados a buril y lima, realizados una vez que las piezas salieron del molde, aunque tampoco podemos descartar que algunos de estos detalles se deban en parte al retoque manual del modelo final en cera previo al moldeado de la pieza en bronce (fig. 12).



Fig. 12. Fotomontaje de la vista frontal de la tésera de prótomo de carnero completa a partir de la pieza conservada (cara derecha).

19 Sabemos de la existencia de otra tésera con idéntica forma y volumen a todas estas todavía inédita en una colección particular fuera de Navarra: estamos pendientes de obtener el permiso para su estudio y publicación. Por tanto, con esta serían cinco las téseras idénticas de prótomo de carnero.

Otro detalle técnico común de las téseras es el sistema de machihembra-do que presentan en la cara plana donde disponen tanto de un pivote o botón en relieve como de una perforación de idéntica sección al pivote para que encajasen a la perfección una mitad de la tésera con la otra mitad simétrica. A excepción de la de Cascante, que aparentemente no lo presenta, en los otros tres casos se disponen en parecida posición, lo cual parece indicar un criterio de determinación para una misma autoría. En el caso de la tésera de La Custodia el orificio “hembra” atraviesa la sección de pieza por taladro hecho con posterioridad a su fundición desde la cara en relieve y el pivote “macho” apenas conserva un resalte, puesto que es de hierro y está muy oxidado; sí que es interesante destacar que se trata de un pasador que atraviesa el morro del animal, pues el hierro claramente aparece en la cara exterior de la pieza. Este detalle técnico no se describe o aprecia bien en las fotografías de las publicaciones de las téseras de Turiel (Cuenca) y El Otero de Cantoral de la Peña, aunque en la primera también parece ser de hierro.

En cuanto a la técnica de ejecución de escritura, se observan dos modelos: mientras que los textos de las téseras de Cascante y La Custodia se han grabado mediante punteado, en el caso de las de Turiel y Cantoral de la Peña se ha utilizado la incisión. Esto tampoco es determinante, en principio, pues en las téseras ya conocidas de La Custodia se utilizaron ambas técnicas. Existe otra discrepancia gráfica en el caso de la tésera de Turiel, pues es la única de las cuatro que emplea como procedimiento de escritura la variante occidental del signario celtibérico.

Por último, en cuanto al posible emparejamiento de las partes de estas cuatro téseras, dos (Turiel y La Custodia) son la derecha de la cabeza del carnero y las otras dos (Cascante y Cantoral de la Peña) la izquierda. Sin embargo, ninguna combinación es posible, pues ni ensamblan unas caras con sus opuestas ni coinciden sus detalles anatómicos.²⁰ Por consiguiente, las cuatro son téseras de hospitalidad diferentes.

Así las cosas, todo apunta ahora a la autenticidad de las otras tres téseras conocidas de esta tipología. Las dudas sobre el ejemplar más antiguo conocido (la tésera de *Slania* de la Colección Turiel), que supuestamente habría inspirado a un falsario a imitarla (casos de Cascante y Cantoral de la Peña), desaparecen ahora, por cuanto aquella representa el mismo modelo y

20 Tampoco casaría con ninguna pieza conocida esa quinta tésera de prótomo de carnero inédita de la que tenemos noticia, citada en nota 18, que curiosamente está escrita con la técnica de punteado y utiliza el signario celtibérico occidental.

tiene parecidas dimensiones y peso que el ahora encontrado en La Custodia. Creemos que todas estas piezas podrían haber salido del taller de un único bronceista que debió utilizar un mismo patrón con el que elaboró los moldes para fundir este modelo de tésera. La técnica de fundición “a la cera perdida” debió ser el procedimiento para la fabricación de este tipo de piezas macizas de bulto redondo, que explicaría también algunas pequeñas diferencias en la caracterización del animal, aunque no es un tema todavía resuelto en la bibliografía²¹. Quizás también se moldearon en la misma ciudad de la Celtiberia, en sentido lato, que perfectamente podría ser *Vareia*/La Custodia, por el hecho de que la leyenda de la pieza cascantina avala que es la tésera de hospitalidad de esta misma ciudad de nombre prelatino -*Uara*- y también porque ahora hayamos documentado aquí este mismo modelo de tésera con el nombre de un individuo de la ciudad de *Bursao* (Borja, Zaragoza). No obstante, debemos señalar un elemento discordante con esta posibilidad, como es el uso del signario celtibérico de variante occidental en la tésera conquense de *Slania* (Turiel), que a priori la separa de las ciudades de la zona media del valle del Ebro donde se usó la variante oriental. Pero tampoco se puede obviar que, por el carácter móvil que tienen las téseras de hospitalidad y sus moldes, o incluso por la posibilidad de que se tratase de un bronceista ambulante, pudo haber sido escrita en otra región de la Celtiberia ulterior.

4. Conclusiones

1. Con las nuevas piezas que aquí damos a conocer ya son nueve las téseras encontradas con seguridad en La Custodia, si bien sospechamos que en el último medio siglo otras muchas han podido salir de forma clandestina hacia colecciones particulares, lo que encumbra a este yacimiento navarro del ámbito berón como el primero de la Celtiberia en número de pactos de hospitalidad firmados sobre estas simbólicas piezas de bronce.

2. La Custodia es el solar de una gran ciudad de más de 14 ha de superficie que enseña una estricta planificación urbanística articulada por calles enlosadas bien dispuestas y casas agrupadas en manzanas. La arqueología

21 Desde el punto de vista técnico, en las téseras zoomorfas con una cara plana sería posible fundir estas piezas en moldes de piedra monovalvos con el negativo del relieve y con la cara plana terminada a lima. No parece que fuese así, pues no se han documentado hasta la fecha moldes para la producción de este tipo de piezas. En La Custodia, hasta la fecha, tan solo se ha encontrado una de las dos piezas de un molde bivalvo de orfebre, en bronce, para la fundición en metales blandos de una arracada de tipo racimo (Labeaga 1999-2000, 153).

concluye que fue la *Vareia* berona arrasada por el rebelde y proscrito Sertorio el año 76 a. C., de acuerdo con el relato del historiador Tito Livio, que supuso una rotura de continuidad, pues no hay atisbo de reconstrucción posterior. Su techo estratigráfico es un claro *terminus ante quem* de una ocupación urbana que aquí se conformó a mediados del siglo II a. C. y acuñó moneda propia en bronce con el rótulo **uarakos**.

3. Los testimonios de escritura paleohispánica recuperados en téseras de hospitalidad, monedas y grafitos sobre cerámica de la lengua celtibérica confirman la adquisición por los vareyenses del hábito epigráfico a mediados de la segunda centuria antes de la era. La ausencia de registros en latín antes del año 76 a. C., más allá de algún rótulo monetario foráneo, parece demostrar que hasta entonces la conquista romana no supuso la drástica desaparición de la vida indígena y que la lengua celtibérica debió ser la de uso común.

4. La onomástica de las nuevas téseras que damos a conocer apunta a la relación de la ciudad de *Vareia* con gentes y ciudades celtibéricas del Ebro Medio, concretamente con los *oppida* de *Contrebia Belaisca* (Botorrita) y **burzau** (Borja). También con **kaiskata**/*Cascantum* (Cascante), pues en la tésera encontrada hace años cerca de esta ciudad celtibérica navarra se lee “de la ciudad de *Uara*”. No parece casual que de todas esas ciudades, en el caso de Botorrita con alguna discusión historiográfica, dé cuenta el historiador Tito Livio en el contexto de las Guerras Civiles (*bellum Sertorianum*) del año 76 a. C. (libro XCI *Ab Vrbe condita*), como objetivos del proscrito Sertorio, probablemente por pura estrategia militar y por su afinidad con el ejército senatorial dirigido por Pompeyo.

5. Sin duda, el claro contexto arqueológico de la nueva tésera de prótomo de carnero otorga un marchamo de autenticidad a este modelo de tésera que se había puesto en discusión. Sospechamos que las cuatro o cinco téseras de este tipo conocidas hasta la fecha —o al menos el molde del que se fabricaron— debieron de salir del taller de un bronzista ubicado en alguna ciudad de la Celtiberia (en sentido amplio, incluyendo la Beronia) —sin excluir, de todos modos, que fuera el producto de un bronzista ambulante—. La aparición de un ejemplar de este tipo en La Custodia/*Vareia* y el hecho de que otra tésera de prótomo de carnero (la de Cascante) lleve el nombre prelatino de esta ciudad (*Uara*) pudiera apuntar a que su fundición se pudo llevar a cabo en este yacimiento navarro de Viana a finales del siglo II o durante el primer cuarto del I a. C.

Agradecimientos: Queremos expresar nuestra gratitud a Joan Ferrer y Carlos Jordán por sus valiosas informaciones y sugerencias.

| B I B L I O G R A F Í A |

- Almagro-Gorbea y Ballester 2019: M. Almagro-Gorbea y X. Ballester, “Tésera uxamense con inscripción celtibérica”, *Complutum* 30, 2019, 165-178.
- Armendáriz 1997-1998: J. Armendáriz Martija, “El yacimiento arqueológico de La Custodia (Viana): triste trayectoria de una ciudad berona excepcional”, *TAN* 13, 1997-1998, 7-33.
- Armendáriz 2008: J. Armendáriz Martija, *De Aldeas a Ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra*. Pamplona 2008.
- Armendáriz 2020a: J. Armendáriz Martija, “Violencia en Viana, siglo I a. C.”, Catálogo de Exposición *La vida impresa en los huesos. Paleopatología en Navarra*, Museo de Navarra, Pamplona 2020, 102-103.
- Armendáriz 2020b: J. Armendáriz Martija, “El yacimiento de La Custodia”, Catálogo de Exposición *La vida impresa en los huesos. Paleopatología en Navarra*, Museo de Navarra, Pamplona 2020, 252-253.
- Armendáriz e.p.: J. Armendáriz Martija, “La Custodia. Arqueología en *Vareia*, la ciudad de los Berones destruida por Sertorio”, *TAN*, en prensa.
- Beltrán *et alii* 2009: F. Beltrán Lloris, C. Jordán Cólera, e I. Simón Cornago, “Revisión y balance del *corpus* de téseras celtibéricas”, *PalHis*, 9, 2009, 625-668.
- Beltrán y Jordán 2013: F. Beltrán Lloris y C. Jordán Cólera, “Celtibérico”, *PalHis* 20, 2013, 631-688.
- Beltrán *et alii* 2020: F. Beltrán Lloris, C. Jordán Cólera, B. Díaz e I. Simón Cornago, “Tesseram conferre. Etruscan, Greek, Latin, and Celtiberian tesserae hospitales”, *Historia. Zeitschrift für Alte Geschichte* 69.4, 2020, 482-518.
- Delamarre 2007: X. Delamarre, *Noms de personnes celtiques dans l'épigraphie classique*, Paris 2007.
- Jordán 1997: C. Jordán, “A propósito de las téseras celtibéricas de Viana”, *Kalathos* 16, 1997, 199-211.
- Jordán 2011: C. Jordán, “Chronica epigraphica celtiberica VI”, *PalHis* 11, 2011, 285-318.
- Jordán 2012: C. Jordán, “Chronica epigraphica celtiberica VII”, *PalHis* 12, 2012, 255-281.
- Jordán 2014: C. Jordán, “Una tésera celtibérica procedente de Cantoral de la Peña (Palencia)”, en: A. Martínez, B. Ortega, H. Velasco y H. Zamora (eds.), *Ágalma. Ofrenda desde la Filología Clásica a Manuel García Teijeiro*, Valladolid 2014, 715-722.
- Jordán 2019: C. Jordán, *Lengua y Epigrafía Celtibéricas*, Zaragoza 2019.
- Labeaga 1976: J. C. Labeaga Mendiola, *Carta arqueológica del término municipal de Viana (Navarra)*, Pamplona 1976.
- Labeaga 1999-2000: J. C. Labeaga Mendiola, *La Custodia, Viana, Vareia de los Berones*, Pamplona, 1999-2000.
- Labeaga y Untermann 1993-1994: J. C. Labeaga Mendiola y J. Untermann, “Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra): descripción, epigrafía y lingüística”, *TAN* 11, 1993-1994, 45-52.
- Marques de Faria 1998: A. Marques de Faria, “Duas novas tésseras celtibéricas de procedência desconhecida”, *RPA* I, nº 2, 1998, 119-122.
- Olcoz y Medrano 2011: S. Olcoz Yanguas y M. M. Medrano Marqués, “Una tésera de hospitalidad procedente de Cascante (Navarra)”, *Veleia* 28, 2011, 245-251.

- Olcoz *et alii* 2007-2008: S. Olcoz Yanguas, E. R. Luján Martínez y M. M. Medrano Marqués, “Inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de Navarra: nuevos grafitos y revisiones de lectura”, *TAN* 20, 2007-2008, 87-102.
- Peralta 2018: E. J. Peralta Labrador, “La Tésera de Hospitalidad Prerromana de El Otero y los Cántabros Camáricos”, *Liburna* 13, 2018, 93-143.
- Rodríguez y Fernández 2011: J. Rodríguez Morales y F. Fernández Palacios, “Una nueva tésera celtibérica, procedente de Ciadueña (Soria)”, *PalHisp* 11, 2011, 265-282.
- Simón 2013: I. Simón Cornago, *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza-Sevilla 2013.
- Turiel 1998: M. Turiel Ibáñez, “Tésera de Slania”, *Acta Numismática* 28, 1998, 75-77.
- Villar 1999: F. Villar, “La tésera de Slania y los nombres de familia con determinante”, en: P. Anreiter y E. Jerem (eds.), *Studia Celtica et Indogermanica. Festschrift für W. Meid zum 70. Geburtstag*, Budapest 1999, 531-537.

